

Ana Alonso

Antes de medianoche

Ilustraciones de
Pedro Bascón

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2013

Dirección de la colección: Olga Escobar

- © Del texto: Ana Alonso, 2013
 - © De las ilustraciones: Pedro Bascón, 2013
 - © De las fotografías de cubierta: Archivo Anaya (Candel, C.) y Getty Images
 - © De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya (Leiva, Á. de; Ortega, Á.)
 - © Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2013
- Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-678-4098-8
Depósito legal: M. 2538/2013
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

Antes de medianoche

Ilustraciones
de Pedro Bascón



ANAYA

CAPÍTULO 1

Raúl abrió la agenda escolar para anotar la fecha del examen de matemáticas y se quedó mirando la página del 22 de marzo con la boca entreabierta. Ese era precisamente el día del examen, y la página debería haber estado en blanco, pero no lo estaba. Alguien había escrito una nota en la parte de arriba con tinta morada. Alguien que no era ninguno de sus amigos, porque no reconoció la letra de Guillermo, ni la de Luz, ni la de Dani...

El caso era que aquella escritura pequeña y redondeada le resultaba familiar, pero no recordaba dónde la había visto. Y la nota no estaba firmada... Solo decía lo siguiente:

«Abre el libro de Plástica por la página 63. Por favor, tienes que hacerlo hoy mismo. Es muy importante».

—Raúl, ¿qué te pasa? —preguntó Sofía, la profesora de matemáticas—. ¿No has oído la pregunta?

Raúl levantó la vista de la agenda y la cerró rápidamente sin haber apuntado la fecha del examen.

—Lo siento, Sofía. Estaba distraído, perdona.

La profesora suspiró.

—Te preguntaba si querías salir a la pizarra a hacer el último problema. Quedan solo tres minutos para que suene el timbre, y como tú sueles ser rápido...

—Yo... prefiero no salir, si no te importa. Es que me duele un poco el estómago.

Sofía miró a Raúl con extrañeza. No era normal en él negarse a hacer algo en clase de matemáticas. Adoraba aquella materia, y siempre era el primero en terminar los problemas que hacían en clase.

—Yo lo haré —dijo entonces Emma, la chica de la última fila.

Eso tampoco era normal, pensó Raúl mirando a la muchacha mientras esta se levantaba del pupitre y se dirigía con gran seguridad hacia el encerado. Emma había sido compañera suya desde primero de Primaria, y nunca en todos aquellos años la había visto salir voluntaria a la pizarra. Si había algo que Emma odiaba por encima de todo, era llamar la atención. No era muy popular entre sus compañeros, y ella lo sabía. También sabía que cualquier pequeño error que cometiera desataría las burlas y risitas de la banda de las *barbies*, las cuatro chicas rubias, empalagosas y cotillas que se sentaban en las dos primeras filas junto a la ventana, justo enfrente de la mesa del profesor.

Una de las *barbies*, Sara, susurró algo al oído de su compañera cuando Emma se plantó frente a la pizarra



y empezó a escribir números y signos a toda velocidad. La otra chica se rio. Raúl se mordió el labio inferior y miró hacia el techo un momento. Emma no tendría el don de la simpatía, pero tampoco se metía con nadie, nunca lo había hecho. No se merecía ser el blanco de las burlas de las *barbies*. Bastante tenía con ser como era...

Aunque ¿cómo era Emma realmente? Raúl casi no sabía nada de su vida. Solo sabía que nunca la había visto jugar con las demás chicas, que casi no participaba en clase, que solía llevar pantalones y jerséis negros que resaltaban el violeta azulado de sus ojos, y que en los recreos se sentaba a leer en las escaleras del gimnasio y no hablaba con nadie. Otra cosa que sabía era que él le caía bien, a diferencia de casi todos los demás compañeros de la clase. No le hablaba mucho, si lo veía por los pasillos le saludaba con un murmullo casi inaudible, y jamás le había dirigido una sonrisa. Pero a veces sus miradas se cruzaban, y era... extraño, como si se conociesen muy bien y no hiciera falta hacer ni decir nada para demostrarlo. Era extraño, sí; y también agradable.

Emma seguía escribiendo números en la pizarra, y Raúl estaba a punto de comprobar los resultados en su cuaderno cuando de repente se fijó en una cosa. Se fijó en que la forma redondeada y elegante de aquellos números se parecía mucho a la escritura de la nota que había visto en su agenda. Para asegurarse, abrió otra

vez la agenda con disimulo. Sí, no había duda... Aquella nota la había escrito Emma.

Pero ¿cómo sabía Emma que él iba a abrir la agenda por la página del 22 de marzo antes de que la profesora dijera la fecha del examen? ¿Y cuándo le había cogido la agenda para escribir aquellas líneas? Tenía que haber sido en el recreo, aunque supuestamente nadie podía entrar en las aulas durante aquellos veinte minutos. A lo mejor le había pedido permiso a la conserje para ir a buscar la chaqueta o el almuerzo o cualquier otra cosa. Y la conserje le había prestado la llave...

Claro que la pregunta principal no era cómo se las había arreglado Emma para escribir aquella nota, sino por qué la había escrito. Y sobre todo, por qué tenía tanto interés en que mirase la página 63 del libro de Plástica. Ese día, como era viernes, no tenían Plástica, así que se había dejado el libro en casa. No podría mirarlo hasta que llegara. Suerte que los viernes no se quedaba al comedor, porque no tenía extraescolares por la tarde.

La clase de matemáticas era la última de la mañana. Emma aún no había escrito la solución del problema cuando sonó el timbre. Sin esperar a que terminara, todo el mundo empezó a hacer ruido con las cremalleras de las mochilas y los estuches. Sofía pidió silencio, pero ya no había nada que hacer. Era viernes a última hora. Hasta Emma salió corriendo hacia su pupitre en cuanto terminó de escribir en la pizarra.

Al pasar junto a Raúl, le miró un instante; y Raúl creyó notar cierto nerviosismo en su expresión. Vergüenza, quizá. O tal vez miedo...

Durante todo el trayecto de vuelta en el coche de su padre, Raúl no pudo dejar de pensar en aquella mirada.

* * *

—Raúl, ¿no vienes a comer? —le llamó su padre desde la cocina—. La pasta se enfría.

—Ya voy, papá —contestó Raúl sin moverse de su cama.

Estaba tumbado con las piernas cruzadas sobre el edredón azul y negro, releyendo por quinta vez la invitación que tenía entre las manos. La había encontrado dentro del libro de Plástica, al abrirlo por la página 63; era un pequeño rectángulo de cartulina violeta con unas líneas de texto:

El 16 de marzo cumpla trece años, y me gustaría celebrarlo contigo. La fiesta es en mi casa, desde las ocho de la tarde hasta la medianoche. Mi dirección es calle del Cuervo, 35. Está justo detrás del parque viejo. Habrá otros invitados. Por favor, si no puedes venir, llámame al 600 800 874
Emma



María, la hermana pequeña de Raúl, abrió la puerta de la habitación sin llamar, como hacía siempre.

—Dice papá que vengas —anunció en voz más alta de lo necesario—. Se está enfadando... ¿Qué es eso?

Antes de que Raúl pudiera impedírselo, María le arrancó la invitación de entre las manos y empezó a leerla.

—¿Un cumpleaños? ¿Hoy? ¿Y quién es esa Emma? ¿Va a tu clase?

Raúl se dio cuenta de que estaba enrojeciendo, cosa que le irritaba muchísimo. De un manotazo, recuperó la invitación y se la guardó en el bolsillo.

—No es asunto tuyo —gruñó—. Además, no sé si voy a ir.

—Claro que no irás. No te dejarán. Una fiesta hasta medianoche... mamá dirá que no, ¿qué te apuestas?

—¿Por qué va a decir que no? —replicó Raúl adelantándose a su hermana para llegar antes que ella a la cocina—. No es para tanto. El otro día, cuando salimos a cenar con ellos y al musical, llegamos a casa después de las doce, y no pasó nada.

—Eso es distinto. Una cosa es ir con tus padres a cenar y otra muy distinta salir por ahí con tus amigos. No te van a dejar.

—No vamos a salir, es una fiesta en su casa. Además, ¿a ti qué te importa? No es tu problema...

Ya habían entrado en la cocina, donde su padre les aguardaba sentado a la mesa con el tenedor en la mano y cara de impaciencia.

—Claro que no es mi problema. Si quieres salir por ahí de noche con esa tal Emma, por mí perfecto. Como si te casas con ella.

Los dos hermanos se sentaron cada uno en su sitio. Raúl le lanzó una mirada asesina a María, que prefirió ignorarle.

Pero el mal ya estaba hecho. Las palabras de María habían atraído la atención de su padre.

—¿Qué es eso de que vas a salir con una chica, Raúl? ¿Quién es? Esto tenemos que hablarlo con tranquilidad, supongo que lo entiendes. Eres muy joven todavía...

Raúl, que estaba a punto de meterse el tenedor en la boca, lo volvió a dejar en el plato.

—¡No voy a salir con nadie! —exclamó indignado—. Una chica de mi clase me ha invitado a su fiesta de cumpleaños. Es esta noche, y ni siquiera sé si voy a ir. No es muy amiga mía que digamos. La verdad es que no es muy amiga de nadie. Casi siempre está sola.

—¿En serio? Pobre chica. En ese caso, creo que deberías ir a la fiesta. Hay que ayudar a la gente que tiene problemas para integrarse. No es agradable sentirse aislado.

—¡Pero es una fiesta en su casa, y por la noche! —protestó María asombrada—. Eso es rarísimo, papá,

reconócelo. A lo mejor sus padres son gente peligrosa, ladrones o secuestradores o, yo qué sé, mafiosos. Imagínate que todo es un truco para secuestrar a los compañeros de clase de la hija.

—Estás mal de la cabeza —gruñó Raúl arqueando las cejas—. En serio, a ti te falta un tornillo.

Sin embargo, su padre pareció tomarse en serio las disparatadas ideas de María, porque de repente le empezaron a entrar dudas.



—Esa chica que te ha invitado, ¿es buena estudiante? —preguntó.

—Saca muy buenas notas, aunque no es muy participativa.

—Bueno, en ese caso no puede ser tan mala. Veremos lo que dice tu madre cuando llegue de trabajar. Ella está en el Consejo Escolar, a lo mejor conoce a los padres de tu compañera. De todas formas, yo creo que deberías darle una oportunidad.



—En la invitación viene un teléfono para llamar en caso de que no vayas a ir a la fiesta —dijo Raúl—. Creo que la llamaré. Quiero preguntarle por qué me ha invitado. Y, según lo que me diga, ya decido.

—Me parece bien, hijo —opinó su padre, sonriendo—. Ya sabes que mamá y yo confiamos plenamente en ti. Al fin y al cabo, tú conoces mejor a esa chica que nosotros, así que la decisión debería ser tuya.

Raúl miró a María con una sonrisa triunfal y desafiante, pero su hermana prefirió fingir que no le había visto y siguió comiendo sin hacerle el menor caso.

Antes de medianoche

Raúl y otros tres compañeros han sido invitados a la fiesta de cumpleaños de Emma, pero cuando llegan se encuentran con una inquietante sorpresa: la fiesta se celebra en un jardín encantado, y si no ayudan a Emma a superar las cuatro pruebas que las criaturas de la noche le han preparado, esta se convertirá en una de ellas.

Con «Antes de medianoche» aprenderás...

Refranes y adivinanzas, así como a familiarizarte con otros juegos del lenguaje, entre los que se incluye la creación de rimas.

Lengua

PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!



1589026

ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com